

SERVICIO NACIONAL DE SALUD

TUBERCULOSIS
HISTORIA Y FOLKLORE MEDICO

Por

Oreste Plath

SECCION EDUCACION PARA LA SALUD

Santiago de Chile, 1960

SERVICIO NACIONAL DE SALUD

TUBERCULOSIS
HISTORIA Y FOLKLORE MEDICO

Por

Oreste Plath

SECCION EDUCACION PARA LA SALUD

Santiago de Chile, 1960

MEDICINA POPULAR

Lo que llamamos medicina popular hoy en día son supervivencias de creencias que tuvieron su origen en los pueblos primitivos y con las que explicaban y curaban las causas de sus enfermedades.

El hombre primitivo aceptó, en salud, con toda seriedad una cantidad de remedios en su lucha contra las enfermedades.

En Chile, de la unión de creencias indígenas y quichuas, más los transportes culturales de la Conquista nació la medicina popular.

Las generaciones que surgieron aprendieron de los antepasados las tradiciones, formando un cuerpo indestructible de creencias sobre la enfermedad y la salud.

Habría que considerar la entremezcla de poblaciones de muy diversas oriundeces que contribuyeron a la formación de los pueblos americanos. Múltiples transculturaciones se notan en los países de América donde se juntaron en sus arremolinadas confluencias viejas prácticas.

Los hábitos, las creencias se determinan por tradiciones históricas, culturales, familiares. Estos son la conformación, acuñación y estilización intensiva de los estilos de vida.

Toda vida humana se desenvuelve dentro de un conjunto cultural; todo hombre coopera con su aportación, modesta o sobresaliente, a la formación de esta cultura, influyendo así en su destino.

Entonces todo lo que informa el corpus cultural popular importa por la razón que lo determinó, ya que es necesario conocer el sosten de todo este corpus.

Muchas creencias no son indígenas ni populares, no son genuinamente chilenas, en razón de existir en España otras iguales o semejantes.

Hoy la ciencia de la medicina trata de la manera cómo el médico tiene que habérselas, no solamente con la enfermedad, sino también con los enfermos. Detrás del médico está la ciencia que lo provee de nuevos descubrimientos, que son las armas con las que lucha contra la enfermedad, pero la ciencia todavía no le ha dicho todo lo que hay por decir, que es mucho, en lo referente a lo que tiene que saber de los hombres, de sus temores, sus creencias falsas o exactas.

La ciencia y las creencias, son fuerzas antagónicas; la una hace marchar al progreso y la otra lo detiene.

La Medicina en sus relaciones con la Antropología establece un puente entre el arte de curar o sea la ciencia de la vida y los estudios de la conducta humana.

La antropología tiene el ojo puesto en el grupo y en el individuo como miembro de un grupo.

La antropología se diferencia de la medicina porque estudia a los que se encuentran en buena salud más que a los enfermos.

Para poder determinar la significación de todo esto que se llama la tradición cultural popular, los trabajadores de la salud pública tienen en su ayuda a la antropología que los lleva por medio del especialista a la comprensión de conceptos y técnicas, los asoma al folklore médico, a las características antropológicas de los problemas para así resolverlos o estar en mejores condiciones de llevar a cabo el trabajo, lo que es todavía más importante, para que se percaten de lo que hacen cuando deciden, por una razón u otra, cambiar los hábitos de las personas.

Es sabido que para iniciar un cambio de hábitos, se deban incluir estudios preliminares acerca de los hábitos prevalentes en el medio. Saber hasta qué punto creencias y prácticas obedecen a un trasplante.

Estudiar las creencias, actitudes y prácticas relacionadas con la salud, la medicina preventiva y las enfermedades; formar repertorios de los remedios tradicionales empleados y determinar la relación que puede existir entre esos remedios con lo empírico; con el pasado de la medicina; estudiar lo mágico y lo religioso; los tabúes que atan a todo un pueblo, una familia y hasta un solo individuo con respecto a plantas, animales, objetos y actitudes.

Hay creencias que se encuentran arraigadas en camadas que no son propiamente pueblo ignaro. Si hay creencias arraigadas por - rosamente en las grandes ciudades, ¿qué extraño es que también hayan sentado sus reales en pequeños villorrios y en la mente de camadas culturales diferentes o superiores?

Negar de plano las creencias que forman un mundo cultural, ridiculizar sus formas, denostar sus errores, significa vulnerar un conjunto de valores culturales; algunos positivos, que constituyen moldes y símbolos de una clase, además que uno de los mecanismos de cohesión.

El investigador de la comunidad, se debe ocupar del tratamiento de la gente, estudiarla en sus particularidades, comprender su propia manera de ver y hacer. Sólo después hacer prescripciones y tratar de conducirlo hacia la salud ofreciéndole su ayuda eficaz de

reformador comprensivo.

Es previo que hay que contemplar las cosas de cerca para ver cómo son y luego disponer lo que puede ser recomendable, aceptable por el grupo y no imponer lo que se quiere que sea sin conocer la razón que les asiste que viene desde el fondo de la nacionalidad o del ser.

Esta labor tiene que ser realizada en conjunto, es decir, por el médico, enfermera, matrona, educador sanitario, visitadora social, en cuyas manos reposa el cuidado de la salud. Pero todos deben llegar hasta sus pacientes, convencidos de sus prácticas, normas y sistemas que van a cambiar y no a combatir.

Del conocimiento de las creencias y procedimientos empíricos, el profesional de la salud puede extraer algunas ganancias: interpretar el montaje cultural medicinal de sus pacientes; utilizar, encauzar o enriquecer lo favorable; y anular lo peligroso y lo aparentemente inocuo (potencialmente desfavorable, por ejemplo: por desestimación de la intervención especializada profesional, o por construirse con ello ideas falsas).

La Sección de Educación para la Salud, por medio de su Gabinete de Antropología, que trabaja, por el momento, con los materiales que corresponden al folklore médico, está presentando una serie de compilaciones que conforman un Archivo de la Medicina Popular y a los trabajos ya realizados, sobre "Embarazo, Parto y Puerperio"; "Salud Dental"; "Diarreas Infantiles"; y "Alimentación Popular", agrega ahora el de "Tuberculosis, Historia y Folklore Médico".

Los materiales de este trabajo se han ordenado de la siguiente forma:

Historia

- "Historia del Hospital San Juan de Dios"
- "Botica de los Jesuitas de Santiago"
- "Los Antiguos Hospitales, Médicos, Cirujanos y Farmacéuticos"
- "Historia General de la Medicina en Chile"
- "Comentario a la "Tarifa de Boticas" impreso en Santiago de Chile en el año 1813".
- "Medicina Herbolaria Chilena"

Folklore Médico

Repertorio Popular

Nomenclatura-Anatomía-Etiología-Sintomatología-
Terapéutica-Profilaxis-Farmacología-Recetario -
Alimentación.

De la presentación de aspectos de la Historia de la Medicina en Chile, que dicen relación con la tuberculosis se constata que en la medicina popular se encuentran resabios de antiguas lecciones que dictó el medio que los circundaba o lecciones que fueron impartidas por el nivel de la medicina o médico de la época.

En la Conquista, Colonia y República, los médicos con los conocimientos que había alcanzado la medicina recetaban y estas recetas eran atendidas en las farmacias que contaban con un repertorio limitado a los avances de la farmacopea cuyos medicamentos son hoy el asombro.

Todo lo que se ofrecía era lo que señalaba la medicina, lo que se encontraba o disponía en las farmacias de acuerdo con los conocimientos y usos.

En lo referente al Folklore Médico muchos de los remedios populares de ahora, llamados empíricos datan de los antiguos tiempos prealmagristas.

Los medicamentos llevan profundamente impreso, el sello de la tradición indígena y del proceso de aculturación: la fundición de lo que había con lo que vino de afuera.

Las supersticiones - en salud y medicina- son las creencias que se tuvieron acerca de las enfermedades y su modo de curarlas en el pasado y que todavía persisten en la mente de mucha gente.

Hay que considerar la medicina aborígen, es decir, la araucana; la invasión quichua, su dilatada entrada y su larga permanencia con su transporte cultural; los aportes del descubrimiento y conquista hispánica es decir, la medicina europea que vino a América el siglo XVI.

Lo que hoy se mira como medicina primitiva y supersticiosa es lo que en un tiempo pasado tuvo su imponente y aplicación científica.

La medicina primitiva y supersticiosa, tuvo como adeptos al indio, al conquistador y a los reyes en el pasado; y al pueblo en el presente.

HISTORIA

"Historia del Hospital San Juan de Dios"

El Dr. Enrique Laval M., en la introducción de su obra "Historia del Hospital de San Juan de Dios", Santiago, 1949, dice: "El Hospital que el Conquistador don Pedro de Valdivia fundara en Santiago en 1552 con el nombre y bajo la advocación de Nuestra Señora del Socorro, se encuentra tan hondamente vinculado al progreso experimentado por la medicina en Chile, que durante más de tres siglos fue la institución rectora de todas las disciplinas médicas del país y de la organización hospitalaria".

.....

"La precaria economía del Reino de Chile impidió que el Hospital, llamado de San Juan de Dios a partir de 1617, tuviera el brillo y el fausto que exhibieron los hospitales de Méjico y de Lima. Mientras los Hospitales San Andrés y Santa Ana de la Ciudad de los Reyes llegaron a tener 250.000 pesos de renta anual cada uno, el nuestro no logró sobre pasar jamás, durante la Colonia, una entrada superior a 15.000 pesos".

"Por otra parte, el atraso de la medicina en los siglos XVI, XVII y XVIII, más acentuado en este extremo de América por la distancia que lo separaba de los centros científicos europeos y la política de aislamiento impuesta por España, lo mantuvieron durante casi todo este lapso sumido en una tremenda medianía e ignorancia, merced a las cuales prosperaron la superstición y la charlatanería."

.....

De estas páginas que el Dr. Laval considera, meros apuntes para la historia del Hospital San Juan de Dios, se han cogido trozos sobre lo que podría ser aspectos de la historia de la tuberculosis en Chile.

"En 1761, el Gobernador Amat delegó el mando en el teniente coronel don Félix de Berroeta quién desde el comienzo de sus funciones demostró las más favorables preocupaciones por el Hospital. Por sugerencia de él se construyó una sala especial para aislamiento de éticos y una vez terminada, el Prior requirió la edificación de otra para mujeres éticas, dos de cirugía y dos de enfermedades pestíferas, pero para el desarrollo de este programa no se dispuso de los recursos necesarios. (1)

En esta época continuaba como prior fray José Tello de Guzmán, quién con especial interés y con leal espíritu de cooperación puso todas sus energías al servicio de la restauración del Hospital. En efecto, a él le correspondió la edificación de la sala de éticos, anteponiéndola a otras construcciones del establecimiento para darle preferencia, tales al refectorio de la Comunidad y el De profundis. El Hospital

constaba de cuatro salas; el prior aumentó su capacidad a 80 camas y con la de convalecencia y éticos llegó a 104 camas, no obstante que como hemos dicho los recursos apenas eran suficientes para mantener 55.

En 1765 el procurador general de la ciudad don Juan José de Santa Cruz y Silva se presentó ante la Real Audiencia para manifestar que de pocos años a esa parte se había difundido extraordinariamente la enfermedad y

como por ser naturaleza contagiosa y tanto que puede equipararse en esto a la lepra por lo que se hace mas terrible que todas las demás enfermedades, motivo por que aun en los hospitales se les pone a estos enfermos habitaciones separadas. Lo que no admite duda es que frecuentemente contribuye a la dicha propagación de este accidente el uso de las ropas, muebles y alhajas que sirvieron al enfermo.

y solicitó

que no se permita de ningún modo a los herederos o albaceas de los que murieron declarados éticos poder usar de las ropas, muebles o alhajas que entrasen en su poder...

La Real Audiencia refirió el conocimiento de todo este complejo problema al corregidor y lugarteniente del gobernador don Luis Manuel de Zañartu para que asesorado por el Protomédico doctor don Domingo Nevin y los médicos don Ignacio de Jesús Zambrano, fray Matías Verdugo del orden de San Juan de Dios, don Eugenio Núñez y don Cipriano Mesías lo estudiase y resolviese. La comisión dictaminó que

La enfermedad héctica no es nueva en la ciudad, porque siempre se ha padecido y padecerán mientras no se curaren con acierto y a raíz los catarros, pulmonías, puntadas, reumas, empachos arraigados, supresión de evacuaciones críticas de hombres y mujeres y otras semejantes: que no dudan no obstante de ser tantas las causas de que se origina que se ha extendido en este vecindario por los vapores y hálitos que salen de la pieza en que está el enfermo, de la cama, ropa, y demás cosas que sirven para su curación y uso, por lo que juzgan que poniéndose se la preocupación necesaria se reparará en parte el daño que se experimenta: que a este fin les parecía conveniente que se nombre por médico de ciudad al doctor don Juan Alvarez y que todo el que curare enfermo de este accidente héctico y formase juicio de que lo es, dé parte a dicho doctor don Juan, para que como médico revestido de su calidad y carácter de sacerdote, pase a visitarle, valiéndose de los medios que le dictase su prudencia a fin de que el enfermo no le extrañe y examine prolijamente la calidad de la enfermedad y estando de acuerdo con el médico que lo cura, dé parte a la Justicia cuando muriere el doliente para que el juez que se destinare a esta incumbencia (que en otras partes suele ser el alguacil mayor) pase a la casa del finado y compela a las personas que asis -

tieron a la enfermedad a que bajo juramento declaren el cuarto o pieza en que falleció y las cosas con que fue asistido, dé las providencias necesarias en orden a la vivienda, haciendo que se piquen las paredes, se desenladrille el suelo, regando con vinagre aromático de modo que el aire ventile y entre y salga libremente de día y de noche; mande que se le entregue la ropa, cuja, cama, cortinas, tapicería, lienzos, vasija de barro, vidrio o madera, y todo lo demás que ha servido a la enfermedad para que se queme en los extramuros de la ciudad y las vasijas de plata para que se purifiquen en el fuego, sin ocultar lo más mínimo bajo las penas y apercibimientos que se tuvieran por bastante. (2)

Este informe de febrero de 1766 fué aprobado por la Real Audiencia y las normas aconsejadas puestas en vigor. Tales fueron las primeras medidas profilácticas que frente a la tuberculosis se adoptaron en el país.

Este concepto de la contagiosidad de la tuberculosis, la necesidad de aislar los tísicos e instituir medidas profilácticas, debe considerarse como una de las grandes adquisiciones de nuestros médicos coloniales, más aún si se piensa que el doctor Guillermo Cullen, primer médico del Rey de Inglaterra en Escocia, catedrático de medicina en Edimburgo, expresaba en 1789 en sus Elementos de Medicina Práctica, obra extraordinariamente difundida en España y en Chile, que

Los médicos han supuesto frecuentemente que la tisis era una enfermedad contagiosa: no me atrevo a asegurar que nunca lo sea; pero sobre muchos centenares de ejemplos de esta enfermedad que he visto, apenas habrá habido uno de ellos en que la tisis me haya parecido producida por el contagio. (3). (•)

) El Dr. don Vicente Padín, nacido en 1815, que obtuviera su título de médico en 1846 y de valiosa actuación en la medicina, la que es aliviada en la "Historia del Hospital San Juan de Dios", realizó investigaciones de las aguas termales en relación con la cura de la tuberculosis.

"Nuestra riqueza termal- dice el Dr. Laval -no había pasado inadvertida a nuestros médicos quienes realizaron numerosos estudios sobre sus aplicaciones. El Dr. Padín, dedicó muchos esfuerzos a difundir el conocimiento de las aguas de Apoquindo a las cuales le concedía una extraordinaria importancia en la curación de la tuberculosis pulmonar."

"Ninguna manifestación normal- decía Padín- he visto ni oído que pueda verificarse en la digestión, quilificación, ni nutrición en los que sufren de afecciones tuberculosas o de otras bajo cuyo influjo se ven estorbadas las funciones dichas. En todos estos casos hay un

modo de ser del sistema triesplánico que dificulta las digestiones, estorba las quilificaciones e impide la nutrición; las descomposiciones gástricas, vómitos, diarreas, marasmo, etc. son los síntomas culminantes que saltan en un tísico, en un pituitoso crónico. Los baños de Apoquindo restablecen estas funciones y ¿por qué? porque son un estímulo especial del sistema nervioso vegetativo."

Las aguas de Apoquindo eran consideradas por Padín como revulsivas, tónicas, purgantes y depurativas.

Durante los nueve primeros meses de 1864 el Hospital tuvo el siguiente movimiento de enfermos:

Entrados	6.495
Dados de alta	5.199
Fallecidos	1.262

No se entrega el diagnóstico de los fallecidos; diagnósticos y cifras que se han eludido, para sólo destacar la tisis que acusó 120 muertos.

En 1889 ingresan al Hospital 4.198 enfermos y de tisis 434.

En 1901 se estableció el primer dispensario antituberculoso, en un local cedido por el Hospital a la Liga Chilena contra la Tuberculosis, la cual procedió a su instalación y funcionamiento.

- 1) Manuscritos Medina. vol. 191. pág. 109.
- 2) Capitanía General, vol. 408.
- 3) Cullen Dr. Guillermo. Elementos de Medicina Práctica. Madrid 1789. Tomo II, pág. 307.

(°) "Siendo Koch, Director del Instituto para las Enfermedades Infecciosas de Berlín, fue donde, en 1882, hizo uno de sus más grandes descubrimientos, que fue el de la causa de la tuberculosis. Koch demostró que la tuberculosis no era debida, como se suponía, a una herencia mala o a una constitución débil sino que era causada por una bacteria, o sea el bacilo de la tuberculosis, y que las hinchazones que Renato Laennec había hallado en los enfermos de esta dolencia eran el resultado del crecimiento de esta bacteria. La tuberculosis era una infección y este descubrimiento de Koch hizo posible que, por la primera vez, se tomaran medidas encaminadas a evitar la consunción; dolencia que, hasta el momento presente, ha matado más que ninguna otra enfermedad. Hoy día ha perdido su grado de capitán de los soldados de la muerte y cada año cede más y más a los esfuerzos que con el tiempo la harán desaparecer y que tienen por objeto el evitar la difusión de la bacteria que, según Koch pudo demostrar, es su única causa". (Howard W. Haggard: "El Médico en la Historia". Buenos Aires. Argentina, 1941).

"Botica de los Jesuítas de Santiago"

En la introducción de la obra "Botica de los Jesuítas" de Santiago", del Dr. Enrique Laval M., se lee:

"Cuando en agosto de 1767, en virtud de las órdenes impartidas por el Conde de Aranda en nombre de Carlos III, se expulsó a los jesuítas de Chile y se confiscaron sus bienes, el Gobierno se incautó de las boticas que los regulares de la Compañía de Jesús mantenían en Santiago y Concepción, únicas oficinas de que disponían estas ciudades.

"Estudiamos en esta monografía la Botica de los Jesuítas en Santiago ya que ella representa en cierto aspecto el desarrollo alcanzado por la medicina hacia el siglo XVIII, nivel que desgraciadamente no habían logrado nuestros médicos, y porque durante cerca de dos siglos si no la única de Santiago fue la más prestigiada de todas, administrada con tan extraordinaria sagacidad que sorprende por el volumen considerable de sus drogas y su calidad y la preparación técnica de quienes la regentaron, en general religiosos jesuítas alemanes a la vez que farmacéuticos. Pudo esta botica competir no solamente con las mejores de América sino también resistir con éxito la comparación con cualquiera farmacia europea de su tiempo.

"La expulsión de los jesuítas señaló la iniciación de su camino hacia la ruina y significó para la ciudad verse, en pocos años, privada de un establecimiento que llenaba todas las exigencias del arte, que recibía no sólo el caudal de la confianza y afecto de las autoridades y del vecindario sino que satisfacía con ejemplar conciencia y técnica perfecta todas las prescripciones de los médicos que ejercían en la ciudad.

"En este trabajo referiremos en primer término la historia de la farmacia para continuar con un análisis de la biblioteca médico-farmacéutica del hermano José Zeitler, la más copiosa y selecta que hubo en Santiago durante la Colonia, desgraciadamente aventada por la incuria de quienes sucedieron a los jesuítas en la administración de la Botica.

"En seguida pasaremos en revista las boticas y hoticarios de la Capital desde su fundación hasta finalizar el siglo XVIII, para concluir con el estudio pormenorizado de cada una de las drogas y preparados que constituían la existencia de la oficina en el momento de su secuestro."

Del inventario de la Botica terminado el 21 de diciembre de 1767, practicado por el hermano José Zeitler y el Dr. Ignacio de Jesús Zambrano y estudio de cada una de las drogas y preparados que lo componen, se han extraído las prescritas para combatir la tuberculosis.

- Agárico. Se usaba el agárico blanco que es un hongo basidiomiceto, *Polyporus officinalis* L., que crece sobre el alerce europeo. Se empleaba en hemorragias y formaba parte del arsenal de los servicios de fisiología, hasta no hace muchos años, para combatir los sudores nocturnos de los tuberculosos.
- Agraz. Lamedor de agraz. El agraz, uva verde, sin madurar todavía fué utilizado en solución muy diluída en las hemoptisis.
- Alquitira. Polvos de alquitira. Llamada también goma alquitira o traga-canto es producida por todas las especies del género Astragalus, leguminosa, sub familia de la papilionácea; se daba preferencia a la obtenida del *Astragalus Clusii* B. et R. Se suponía que en la tisis y en las llamadas fiebres hécticas era de extraordinaria utilidad.
- Antihéctico de Poterio. La Farmacopea Matritense indica que está compuesto de régulo de antimonio marcial, estaño anglicano y nitro purísimo. Tenía gran empleo en la tuberculosis pulmonar incipiente.
- Azafrán. Tintura de. Iridácea *Crocus sativus* L. Se la administraba en las más diversas afecciones pulmonares. "Algunos aún lo llaman el amo de los pulmones a causa de su gran eficacia para facilitar la expectoración y aliviar el pecho".
- Azufre. El bálsamo de azufre anisado, compuesto de flor de azufre y anís destilado se empleaba antiguamente al interior en afecciones pulmonares crónicas.
- Bálsamo de Copaiba. Este bálsamo fluye espontáneamente o por incisiones de varias especies del género *Copaifera*, de la familia de las leguminosas, y en especial de la *C. officinalis*.
5 a 6 gotas en una media escudilla de caldo. Si la calentura es continua, dos horas antes de comer.
Se puede repetir este remedio dos veces en 24 horas.
- Bálsamo líquido del Perú. Procedía de la leguminosa *Miroxylon Pereirae* Klotsch o *Toluífera Pereirae* Baillón. Este bálsamo también se conoció con el nombre de bálsamo de San Salvador. Se usó de preferencia en las afecciones pulmonares y especialmente en la tuberculosis.
- Calaguala. raíz de. Entre nosotros se da el nombre de calaguala, yerba del lagarto o vilcún al *Polypodium synammia* (Fél) C. Chr. Su raíz se empleaba en forma de infusión, en afecciones pulmonares crónicas.
- Carabé. trociscos de. El carabé es el ambar amarillo o succino que procede de coníferas fósiles, en especial del *Pinus stroboides* o del *P. succinifer*. Estos trociscos se prescribían en casos de hemorragias internas y especialmente en las hemoptisis, para las "úlceras del pulmón".
- Cascarilla. extracto polvos de. Con el nombre de cascarilla o corteza de cascarilla se conocen las cortezas de algunas especies del género *Cinchona* de la familia de las aparináceas y que de modo habitual se llaman quina.

Es utilísima en la demasiada relajación de los pulmones.

Cerezas negras. *Cerasus avium* Moench; habitualmente se llama cerezo negro al de Virginia.

Su corteza se empleó como tónico y sedante en la tisis.

Cuscuta, hierba. Es la convulvulácea *Cuscuta europea* B. y L., llamada también cabellos del diablo.

Las sumidades se empleaban en la curación de las más diversas adenopatías, de preferencia en las tuberculosas.

Enjundia de perro. Durante varios siglos la grasa del perro fue considerada como un medicamento específico de la tuberculosis.

Hísopo, hierba. *Hyssopus officinalis* L., Se empleaba en la tuberculosis como "pectoral y vulnerario, de igual modo que la yedra y la amapola.

Huevos, aceite de yemas de, polvos de colejo interior de. La telita sutil que está debajo de la cáscara del huevo, se usa externamente contra las calenturas intermitentes.

Láudano. Fluxiones de los pulmones.

Membrillo, aceite de, lamedor de. *Cydonia vulgaris* Pers. o *Pyrus cydonia* L. Su zumo se utilizó para preparar jarabe y una jalea que se administraba en casos de pequeñas hemoptisis.

Mirra, tintura de, trociscos de, polvos de, goma mirra. La mirra en el tratamiento de la tuberculosis y se la estimaba más provechosa "cuando la calentura héctica provenía de debilidad y estaba acompañada de un pulso pequeño y frecuente con una irritabilidad extraordinaria".

Palo santo, palo santo fino, aceite magistral de, goma de. El palo santo fue administrado a Van Hutten tal como lo utilizaban los indígenas: las ramas trozadas se hervían en un tiesto de barro; esta decocción, fraccionada en muchas dosis se daba a beber mañana y tarde. En afecciones pulmonares.

Petróleo. Se le consideró un excelente fortificante. Se usó en la tisis.

Poleo, agua de. *Menta pulegium* L. Su decocción a manera de té en los males de pecho, porque evacúa aquella impuridad glutinosa que llena una parte de los branchos (bronquios) y de las vejiguillas pulmonares.

Polvos restrictivos. Llamados también polvos de nuez de ciprés, contienen bol de Armenia, raíz de bistoria, rosas rojas, bayas de arrayán, nueces de ciprés, incienso y sulfato de zinc. Otra fórmula para los polvos restrictivos que se aconsejaba para las hemoptisis era: bol de Armenia, piedra hematisis, raíz de bistoria, rosas rojas, bayas de arrayán, flor de granado, nuez de ciprés, mastic, mirra, incienso y sangre de Drago.

Vinagre de comer. Entre las primeras medidas profilácticas adoptadas en el país frente a la tuberculosis, en 1766.

Vitriolo. El vitriolo de Chipre es el sulfato de cobre o vitriolo azul, que se usó mucho en las tuberculosis pulmonares incipientes.

"Los Médicos de Antaño en el Reino de Chile"

"Los Médicos de Antaño en el Reino de Chile, la Ciencia, la Caridad, la Beneficencia, la Higiene, los Hospitales, los Asilos, las Maravillas y las Barbaridades de nuestros mayores en materia de Médicos y de Medicina.

Reseña Histórica y crítica que comprende desde la fundación del Hospital del Socorro (1556)? hasta el establecimiento del Tribunal del Protomedicato en 27 de Abril de 1830. Obra de don Benjamín Vicuña Mackenna. Santiago, 1877.

Según Benjamín Vicuña Mackenna, los médicos "conocían cinco grandes ramas de enfermedades, una de ellas eran "Las roturas del pulmón" en las cuales entraba las aneurismas, las apoplejías, las anginas y las neumonías".

Y agrega:

"En cuanto a los innumerables remedios para la Calentura, de cuyo insano pavor vimos, por ese mismo tiempo, el lance cruel y bárbaro de un joven alemán, que expulsado de todos los hoteles de Santiago, murió desamparado en un birlocho en la cuesta de Prado, citaremos únicamente, por lo extravagante, el que apunta un viajero inglés, como infalible, según los médicos de Chile. Consistía este en poner los pies sobre el lomo de uno de aquellos asquerosos perros pelados, color pizarra, que estuvieron tan en boga hace treinta años en Santiago, para que el calor del animal ascendiera al cuerpo del enfermo y lo curase, en cuyo caso moría infaliblemente el perro (°)

(°) Gardiner, A visit to the Indians of the frontiers of Chile, pág. 368. Según cita de Benjamín Vicuña Mackenna.

"Los Antiguos Hospitales, Médicos, Cirujanos y Farmacéuticos.

La Botica de los Regulares Expulsos"

En el folleto "Los Antiguos Hospitales, Médicos, Cirujanos y Farmacéuticos. La Botica de los Regulares Expulsos", del cual es autor don Ernesto Greve, editado bajo el Número 18 de la Serie de Publicaciones de Divulgación de la Asociación Chilena de Asistencia Social. Santiago, 1933, entre las medidas para proteger al hombre aisladamente del contagio de las enfermedades infecciosas, se lee lo siguiente:

"En nuestro país se empleaba al vinagre en el siglo XVIII, como medio de desinfección de la pieza en donde hubiese fallecido algún ético, ya sea arrojando el líquido al brasero o como simples aspersiones o rociaduras. Aún a mediados del siglo pasado, se picaban en la oficina de correos de Valparaíso las cartas venidas de los puertos del norte, rociándolas además con vinagre".

" Historia General de la Medicina en Chile "

De esta "Historia General de la Medicina en Chile" (Documentos inéditos, biografía y bibliografía). Desde el descubrimiento y Conquista de Chile; hasta nuestros días, por Pedro Lautaro Ferrer, Talca, 1904), se han entresacado, algunos informes que dicen relación con la tisis.

"No había en San Juan de Dios, una sala para tísicos y éticos, ocasionando esta enfermedad a los que no la tenían, por lo cual el bachiller Jordan de Ursino aconsejaba que las ropas de dichos tísicos debían destruirse".

"El Cirujano Manuel Esponda que desde 1792, estaba a cargo del servicio médico-quirúrgico del Hospital de Valparaíso, se queja al gobierno, con fecha 20 de septiembre de 1798, de que la ropa de los tísicos es utilizada en otros enfermos, o en vendas e hilas para las curaciones".

"En la época Colonial "A la tisis la llamaban calentura".

"Entre las enfermedades más comunes se cuenta la tisis".

"La tisis fue estado patológico común durante los siglos XVI a XVIII".

"Los perros pelados contra las calenturas".

"Escorzonera (fruto). Scorzonera Numilis L., en cura para la tuberculosis".

"Vira-vira (hierba) Gnaphalium vira-vira Mol.), facilita la expulsión de las materias glutinosas que se pegan en los bronquios y graban el pulmón".

"Las recetas del Dr. Manduti - o Mandouti - fueron de fama a fines del siglo XVIII, tanto en Buenos Aires en donde se estableció este médico, como en Chile y demás reinos de España".

"El recetario de Manduti tuvo gran éxito y estuvo de moda aún durante el primer tercio del siglo XIX".

"Entre sus remedios que tuvieron mayor aceptación figura para la tisis, el zumo de llantén (Plantago major L.)".

"El médico limeño José Gregorio Paredes, presentó un informe escrito en 1814, publicado en el Almanak peruano de 1815, y reproducido y comentado por el Dr. don Wenceslao Díaz, en los Anales de la Universidad (Anales de la Universidad de Chile, 1863, es decir, 48 años después). Su título es el siguiente: "De las enfermedades observadas en Chile durante 15 meses de residencia".

"Entre las enfermedades poco frecuentes, Paredes cuenta a las pleuresías; a las tisis, pero muy aguda cuando ataca".

"Comentario a la "Tarifa de Boticas" impresa en Santiago
de Chile en el año 1813

Esta tarifa se ha publicado en los Anales de la Universidad de Chile, tomo CXXVII, julio-agosto, 1913, y en la Revista de Folklore Chileno, Tomo I, en el anexo de abajo intitulado: "Las Drogas antiguas en la medicina popular de Chile", por León Tournier; con anotaciones y un anexo del Dr. Rodolfo Jenz.

De esta tarifa se ha extractado la parte que formaría el repertorio farmacológico en relación con tuberculosis.

El bálsamo de Lucatelli. Era una pomada que se tomaba a la dosis de dos gramos contra la tisis. He aquí la fórmula de este maravilloso remedio: Aceite de olivo, cera amarilla, vino de Madera, trementina, bálsamo del Perú, Sándalo rojo polvo.

El Kermes mineral. Es un sulfuro de antimonio precipitado, expectorante eficaz en las enfermedades del pulmón. Este remedio está casi relegado al olvido por los médicos, en Chile y en todas partes; es todavía una de las medicinas reglamentarias que se suministra en los buques de la Armada.

Cuscuta epithymum, una planta parásita. Hay varias especies de cuscuta; una de ella, la cuscuta racemosa, se usa en el Brasil contra la hemoptisis.

Muérdago. Un médico, el Dr. René Gaultier intentó infructuosamente rehabilitar el muérdago. Había notado que en dos enfermos de tisis, los esputos de sangre habían cesado después de haber tomado una poción que les había suministrado una yerbatera, y llegó a saber que era un cocimiento de muérdago. En vista de esto, el Dr. Gaultier hizo preparar un extracto etéreo con dicha planta y lo recetó en vildoras a varias personas atacadas de hemoptisis, parándose en todos los casos los esputos de sangre. No se puede dudar de las propiedades hemostáticas del muérdago.

Perlas preparadas. De la farmacopea chilena, eran, sin duda, de la especie más común, pues una sola dosis de perlas orientales garantidas costaba de 50 a 60 pesos. Se prescribían las perlas contra la tisis. Las perlas lavadas en agua de rosas, de clavos o de torjil y después pulverizadas sobre un mármol constituían las perlas preparadas.

Polvo de Halv. Contiene azúcar candia, almendras, almidón y goma. Se usaba en la tisis pulmonar.

"Medicina Hervolaria Chilena"

De la obra "Medicina Herbolaria Chilena" (Cuarta Edición, Santiago, Ed. Cultura, 1946) del cual es autor Blas Gracia Alcover, que trata plantas, hierbas y frutas medicinales y que ostenta un estudio sobre Alimentación Racional, del cual es autor el Dr. Arturo Guzmán, se han seleccionado algunas recetas que dicen relación con las distintas fases del enfermo tuberculoso.

Tisis principiante: lo que aumenta los glóbulos rojos:

Acelga (*Beta vulgaris*)
 Alcachofa (*Cynara scolymus*)
 Almendras (*Amigdalus comunis*)
 Arvejas (*Pisum sativum*)
 Avellanas (*Guevinia avellana*)
 Betarraga
 Cardo (pencas) (*Cynara cardúnculos*)
 Castaña (*Fagus castanea-vesca*)
 Cebada perla (*Hordeum vulgare*)
 Ciruelas secas (*Prunus doméstica*)
 Dátiles (frutos de la palmera)
 Espinacas (*Espinacia oleracea*)
 Habas maduras (*Fava vulgaris*)
 Moras (*Rubus fruticosus*)
 Nueces (*Yuglans regia*)
 Porotos (*Phaseolus vulgaris*)
 Germen de Trigo (*Triticum vulgare*)
 Uvas pasas (*Vitis vinifera*)
 Zanahoria (*Daucus carota*)
 Zapallo (*Cucurbita máxima*)

Tisis pulmonar.

Cochayuyo (*Laminaria utilis*)
 Líquenes (*Lichen islandicus*)
 Luche (*Ulva latissima* y *U. Lactuca*) y
 alimentos que contengan yodo

Tos de los tísicos:

- Lechuga (*Lactuca sativa*)
- Ortiga (*Urtica urens*)
- Pezón de choclo (maíz: *Zea mays*)

Tuberculosis:

- Aceitunas (frutos del olivo) (*Olea europea*)
- Ajos (*Alium sativum*)
- Achicoria (*Cichorium endivia*)
- Berros (*Cardamine nasturtioides*)
- Cáñamo (*Cannabis sativa*)
- Chachacoma (*Senecio eriophyton*)
- Chañar (*Gour-Liea Chilensis*)
- Encina (*Quercus ilex*)
- Eucaliptu (*Eucaliptus glóbulos*)
- Escorzonera
- Espinacas (*Espinacia oleracea*)
- Limón (*Citrus limonium*)
- Mango (*Mangífera indica*)
- Mastuerzo (*Cabsella bursa pastoris*)
- Nogal (*Yuglans regia*)
- Papayo (*Carica papaya*)
- Pino (*Pinus marítimo*)
- Pulmonaria (*Pulmonaria officinalis*)
- Salvia (*Lippia chilensis*)
- Ruda (*Ruda bractéosa*)
- Tusílago (*Tussilago farfara*)
- Zanahoria (*Daucus carota.*)

- Tuberculosis. Tísis principiante, Tísis pulmonar, Tos de los Tísicos. Hemoptisis.
- Adormidera (*Papaver semniferum*). La infusión de cápsulas o cabezas maduras y trituradas de esta planta, en dosis de 5 gramos por medio litro de agua, posee propiedades calmantes y narcóticas. Esta misma infusión, sola o acompañada de otras plantas que posean propiedades pectorales es muy útil para las enfermedades del pulmón.
- Ajos (*Alium sativum*). Muy útil contra la tuberculosis pulmonar calma los dolores, facilita la expectoración, elimina las toxinas y mata los gérmenes infecciosos. El extracto o tintura de *Alium*, muy usado para combatir la tuberculosis, se prepara macerando en alcohol dientes de ajo picados.
- Berros (*Cardamine nasturtioides*). Se recomienda comerlos con frecuencia a los enfermos afectados de tuberculosis, por ser nutritivos y a la vez medicinales. Cocidos en leche a partes iguales es una bebida excelente para combatir la tisis principiante.
- Cáñamo (*Cannabis sativa*). Las ramas tiernas, o las semillas trituradas en infusión y cocimiento respectivamente-30 grs. por litro-. Bebida en pequeñas dosis o por agua a pasto se recomienda contra la tuberculosis.
- Cardon (o Chagual (*Puya chilensis*). El tallo u hojas en cocimiento-40 grs. por litro- se bebe por agua a pasto para combatir la diarrea de los tísicos.
- Cebolla (*Alium cepa*). Deben comerla en abundancia las personas débiles, enfermas de tuberculosis. Alivian el dolor de los pulmones.
- Chequen o Arrayan de Santiago (*Eugenia Chequen*). Los cogollos en infusión- 25 grs. por litro- se bebe por agua a pasto. Es tónico y balsámico, muy útil para combatir la tisis.
- Eucalipto (*Eucalyptus glóbulos*). Los brotes y las hojas nuevas en infusión - 6 a 8 grs. por litro de agua- se bebe como excelente pectoral contra los resfriados de los tísicos y la tuberculosis pectoral.
- Fresas (*Fragaria vesca*). Combaten la tisis.
- Hiedra terrestre (*Glechona hederacea*). Las hojas y ramas en cocimiento -20 grs. por litro- bebida por agua a pasto se emplea contra la tisis.
- Ipecacuana (*Richardsonia Brasiliensis*). De esta planta se extrae la emetina, principio muy activo usado en la medicina oficial. La emetina es usada con éxito en la hemoptisis.

- Jarrilla (Larrea nítida). Las ramas en infusión -20 grs. por litro de agua. La jarrilla contiene yodo y potasa, es muy eficaz para curar la debilidad pulmonar de los tísicos y para disminuir y quitar la fiebre de los mismos. Bébase con limón y miel de abejas.
- Limón (Citrus limonium). El jugo de limón cura la tuberculosis.
- Maíz (Zea Mays). El pezón del choclo en cocimiento con ciruelas verdes y unos palitos de Palqui, se bebe frío por agua a pasto para combatir la tos de los tísicos.
- Mango (Mangífera índica). Los mangos asados con azúcar, se recomienda comerlos a los enfermos de tuberculosis.
- Panul (Ligusticum panul). Las ramas, y especialmente la raíz en cocimiento- 30 grs. por litro de agua- se bebe a pasto. Agregándole jugo de limón, obtendremos una bebida agradable, refrescante y muy útil para combatir el sudor de los tísicos.
- Pulmonaria (Pulmonaria officinalis). La infusión de hojas y flores- 25 grs. por litro de agua) se recomienda especialmente para combatir las enfermedades de los pulmones, esputos con sangre, tos pulmonar, etc. Se endulza con miel de abejas y se le agrega el jugo de medio limón a cada taza de bebida. Se toma a cualquier hora.
- Quilloi-Quilloi o Bocado de Gallina (Stellaria media). La planta en infusión -30 grs. por litro de agua- endulzada con miel de abejas, es una bebida refrescante, aperitiva, tónica y depurativa, muy útil a la tisis incipiente.
- Rosas (Rosa incarnata - Rosa alba). Se usan los pétalos en infusión - 10 grs. por litro de agua -. Se toma por agua a pasto, como tónica, aperitiva y astringente, contra la tuberculosis pulmonar.
- Salvia Blanca (Lippia chilensis). Los cogollos en infusión -10 a 15 grs. por litro de agua -bebida a pasto contra los sudores nocturnos de los tísicos.
- Tomate (Solanum lycopersicum y Tomata sculentum). Se recomienda comerlos con abundancia a los enfermos de tuberculosis.
- Verbasco Gordolobo o Paño (Verbascum thapsus). Las flores en infusión- 20 grs. por litro de agua- se usan contra los esputos de sangre, la tisis.
- Violeta (Viola odorata). La infusión de sus flores-10 grs. por litro de agua- adicionada de jugo de limón y miel de abejas, se toma caliente al acostarse o fría durante el día, para curar la tisis.
- Zanahoria (Daucus carota). La zanahoria debe comerse cruda, o tomarse

su jugo. Previene al organismo de muchas enfermedades; entre ellas la tisis.

El repertorio farmacológico vegetal araucano, en relación con la tisis abarca una larga enumeración que los cronistas y los historiadores consignan.

"Entre las plantas que integran lo que se podría llamar la materia médica de origen vegetal, hay pocas que hayan sido experimentadas por la farmacología moderna, necesitando en su mayoría un estudio de sus propiedades, que tal vez nos depáre sorpresas". (Dr. Ramón Pardal: "Medicina Aborígen Americana", Buenos Aires, Argentina, 1937).

FOLKLORE MEDICO.

NOMENCLATURA ANATOMICA

El pueblo tiene una colección de voces para denominar la enfermedad; al enfermo pulmonar; y a los pulmones.

A la enfermedad la denomina:

Calentura
 Calientita
 Consunción
 Anemiada
 Peste blanca
 Pulmonía
 Putada
 Tísis
 Lati (abreviación de tisis)
 Enfermo del pulmón
 Tebecé (denominación reciente)
 Sombra al pulmón.

Al enfermo lo denomina:

Apensionado
 Calenturiento
 Píscado del pulmón
 Pulmón de galleta
 Etico
 Enfermo de los huesos (TBC. osteo-articular)
 Enfermo de la mochila
 Le fallan los fuelles
 Le fallan los sopladores
 Sopladores malos
 Tiene los pulmones como esponja (cavernas)
 Tiene los pulmones como colador (cavernas)

A los pulmones le asigna diferentes nombres, y entre éstos se cuentan:

Acampanados
 Sopladores
 Mochila
 Fuelle

ETIOLOGIA

Las causas de la enfermedad, se han agrupado en simple, supersticiosa y mixta. Simple, adecuada a lo que la ciencia dice: Supersticiosa, contraria a la ciencia; y Mixta, con elementos simples y agregados supersticiosos.

Así, se enferman:

- | | |
|---------------|--|
| Simple | (Por tuno (tunante)
(Por trasnochador
(Por curao (curado)
(Por resfrío
(Por pulmonía
(Por una mojada
(Por mujerero (mujeriego)
(Por desnaturalizado |
| Supersticiosa | (Por <u>mal</u> (mal impuesto) lo <u>secan</u> , <u>secarlo en vida</u>
(Por dormir la siesta bajo una higuera. |
| Mixta | (Por <u>pensión</u> (<u>apensionado</u>) Lesionado psíquico y físico.
(Se <u>pone</u> triste y se llena de <u>maleza</u> , piojos (pediculo - sis). |

SINTOMATOLOGIA

En esta parte, en la que creen conocer los síntomas de la enfermedad, establecen a su manera, los siguientes:

Tos: Exceso de tos (por acceso)

Diaforesis: Transpira mucho
Se moja mucho

Fiebre: Está con calentura
Delira mucho
Está disfariando

Disnea: Cansancio
Agotado

Desgarro: Flema

Hemoptisis: Escupiendo sangre
Pintando (Está pintando)
Claveles (Asocia los claveles moteados de rojo con la saliva con pintas de sangre).

Caquexia: Acabado
Etico
Chupado
Macilento
Seco

TERAPEUTICA

En lo referente al modo de cuidar la enfermedad, lo defiende

Cierra las puertas y ventanas de la habitación donde se encuentra el enfermo.

Lo hacen transpirar, que Sude es muy conveniente.

Lo abrigan, lo arropan. Recurren al socorrido Plumón.

Se cuida que tenga caliente los pies. Hablan de la botella de agua caliente.

PROFILAXIS

Para preservarse de la enfermedad, para protegerse del contagio procede a realizar lo siguiente:

Asolear la ropa

Quemar azufre

Quemar hojas de eucalipto (Eucaliptus glóbulos)

Sahumar la habitación

Colocarse ramas de ruda (Ruta brateosa) en el pecho

Ponerse un trozo de alcanfor en el pecho.

FARMACOLOGIA

La teoría de los medicamentos y de su empleo se puede dividir en elementos farmacológicos procedentes de seres:

Animal
Vegetal
Humano

Provenientes de cosas:

Natural
Artificiales, esta división a su vez se divide en Mágicos o Secretos de Naturaleza.

Medicamentos conforme a la pauta de clasificación:

Animal

Leché de perra
Leche de burra
Leche de yegua
Leche de vaca
Leche de cabra

Sangre de toro
Sangre de perro
Sangre de cordero

Pana de ternero
Pana de vacuno

Médula
Grasa de cerdo

Carne de perro
Carne de rana
Charqui

Caracoles de tierra
Lombrices de tierra
Baratas

Vegetal

Ajos
Berros
Calahuala

Cachanlagua
Cebolla
Colombo
Duraznillo
Limón
Liquen
Llanten
Maqui
Matico
Ortiga
Pangue
Panul
Parra
Rábano
Vira-Vira
Zanahoria

Humano

Leche de mujer

Natural

Vino
Gelatina
Huevos

Artificial

También Mágico o Secretos de Naturaleza

Cáscara de huevo
Parafina
Barro podrido
Baños sorprendivos
Pastar
Peto rojo
Calor de perro

RECETARIO

Los elementos farmacológicos que integran el recetario de la clasificación anterior, se preparan por:

Adobo
Cocimiento
Hervido
Infusión
Molienda
Rallado
Serenado
Zumo (Jugo de raíces, hierbas, flores y frutos)

Para la administración de estos preparados recurre a:

Baños
Cataplasmas
Pócimas
Punciones
Ventosas

Recetas conforme a la clasificación Animal:

Leche de Burra

Leche de burra con gotas de yodo yodurado

Leche de vaca

Leche de vaca hervida con ajos machacados
Leche de vaca con miel
Leche cortada aplicada en cataplasmas sobre los pulmones
Leche, flor de azufre y yema de huevo

Sangre de toro

Sangre de toro, caliente

Carne de perro

Carne de perro, se da a comer sin que sepa el enfermo de la carne de que se trata.

Se mata un perro gordo y se bota el lado por el cual se echa el animal; la otra parte se pone en agua corriente, por lo general, amarrada. Después de dos días, se saca y se aliña dejándola en adobo veinticuatro horas. Esta carne se asa y se le da al enfermo.

Caldo de carne de perro sin sal, si es hombre, de perra, si es mujer, de perro.

Charqui

Charqui de lomo en vino añejo.

Caracoles

Caracoles de tierra, crudos en ensalada.

Caracoles remojados en agua durante toda una noche, cuya agua se sirve en ayunas.

Caracoles de jardín con azúcar. La baba del caracol, después que se ha terminado el azúcar, se cuele. Se sirve una cucharada en ayunas y otra antes de acostarse.

Caracoles con ajo.

Jarabe de caracoles de viña. Se colocan vivos en una taza en que se halla depositado azúcar y rebanadas de limón por un día. Y este jugo o jarabe se toma. Los caracoles se sueltan.

Baratas

Baratas quemadas y preparadas en infusión.

Ranas

Carne de rana. Comer

Caldo de ranas.

Recetas conforme a la clasificación Vegetal.

Cachanlagua (*Eritrea chilensis*) Colombo (*Cocculus palmatus*) y Malva (*Malva silvestris*) en cocimiento.

Calahuala. Bebida de tallos hervidos.

Duraznillo (*Polygonum persicaria*) y Sanguinaria (*Polygonum saguinaria*) para beber como agua pasto.

Linaza (*Linum usitatissimum*) y mostaza (*Sinapsis*) en cataplasmas.

Liquen (*Lichen islandicus*) en cocimiento

Llanten (*Plantago mayor*) en zumo

Maqui (*Aristotelia maqui*). El fruto se va comiendo en forma progresiva.

Matico (*Buddleja globosa*). Pañil o matico chileno. Baños en agua de maticó (1)

(1) El Dr. Ramón Pardal, en su obra "Medicina Aborigen Americana", Buenos Aires, 1937, dice en el capítulo Medicina Araucana:

"El Palniñ (*Buddleja globosa* Lam., *Scrophulariaceae*), se conoce con el nombre vulgar de Pañil. Además de su nombre vulgar de Pañil, el Palniñ de los araucanos, es conocido con el nombre de Matico chileno por su semejanza con el Matico peruano (perteneciente a la familia de las Piperáceas) con el cual no debe confundirse. Sus hojas se daban en infusión en las hemoptisis".

Ortiga. Ortiga Común o Menor (*Urtica urens*) Hervida, de 3 a 4 tazas al día.

Pangue (*Gunnera chilensis*). Raíz de pangue o su tronco en cocimiento.

Panul (*Ligusticum panul*) y Poleo (*Mentha pulegium*) machacados y aceite rosado en cataplasmas.

Parra-Vid (*Vitis vinífera*) Savia de parra. Se corta la parra y al aparecer el líquido, la savia se acumula en un vaso y se sirve.

Ruda (*Ruta brateosa*). Colocada en el pecho a manera de preservación de la enfermedad.

Vira-Vira (*Gnaphalium vira vira* Mol.) también hierba de la vida y hierba de la Diuca. En infusión.

Ajo

Ajo (*Alium sativum*) cocidos en agua de carne.

Ajo comerlos crudos.

Ajo. En vino.

Cabezas de ajo (8 cabezas) hervidas en 1 litro de agua con 1 kilo de carne. El condensado se sirve en dosis de una cucharada diaria.

Cebolla

Cebolla (*Alium cepa*). Comerla cruda.

Zanahoria

Zanahoria (*Daucus carota*). Comerla rallada, puesta al sereno, serenada.

Rábano

Rábano (*Brassica napus*). Jugo serenado.

Limón

Limón (*Citrus limonium*). Limón con sal.

Berros

Berros (*Cardamine nasturtioides*). Comerlos pastados, con la boca en el suelo.

Recetas correspondientes a la clasificación Humano.

Leche humana

Leche humana. Leche tomada de los pechos de la mujer.

Recetas de la clasificación Natural.

Vino

Vino tinto hervido con cebollas blancas y seis lombrices de tierra, se toma con jarabe por cucharaditas antes de las comidas.

Médula

Médula de patas de vacuno con ajos.

Gelatina

Gelatina de patas de vacuno con ajos.

Huevos

Huevos enteros disueltos en jugo de limón.

Yema de huevo con leche, clavo de olor y aguardiente (Candeal). El Aguardiente debe ser serenado.

Recetas de la clasificación Artificial, Mágica o Secretos de Naturaleza.

Barro

Barro podrido en cataplasmas, sobre los pulmones.

Calor de perro

Colocar los pies del enfermo sobre el lomo de un perro pelado, color pizarra, para que el calor del animal ascienda al cuerpo del enfermo.

Caldo de perro

Caldo de perro. Carne de perro se hace hervir en agua sin sal, sin aliño de ninguna especie. Si se trata de un enfermo hombre, debe tomar caldo de perra; y si es mujer la enferma debe tomar caldo de perro.

Parafina de lámparas

Parafina, beberla. Terrones de azúcar humedecida en parafina.

Correr ventosas

Ventosas, correr ventosas en el pulmón para la puntada.

Punciones

Punciones de clavos calientes sobre el pulmón y encima de las quemaduras colocar hojas de higuera (*Ficus carica*).

Pastar berros

Berros (*Cardamine nasturtioides*). Pastarlos directamente como un animal. Debe pastarse en ayunas, comiendo las hojas y los tallos.

Baño sorpresivo

Lanzar de sorpresa al enfermo a un río.

Comer maqui

Maqui (*Aristotelia maqui*). El fruto del maqui se va comiendo en forma progresiva.

Carne de perro

Dar de comer al enfermo carne de perro, sin que este sepa de que carne se trata.

Aprovechar la carne del perro del lado que se echa.

Leche humana

Leche humana con la recomendación que debe ser mamada de los pechos de la mujer por el enfermo.

Peto de franela roja

Colocarse una franela roja a manera de peto o escapulario, que cubra una parte del pecho y otra parte de la espalda. Se cambia tres veces al día (Se deben tener tres petos). Uno en la mañana, otro en la tarde y con el tercero se duerme.

Maíz molido con ácido sulfúrico

Semilla de maíz (molido, machacado) con ácido sulfúrico.

ALIMENTACION

En lo referente a la alimentación del enfermo, disponen lo siguiente:

Carne de vacuno asada ligeramente (De dos vueltas).
 Carne de vacuno cruda, raspada (Bistec alemán).
 Bistec de pana con ajo.
 Pana cruda con jugo de limón (Pana de ternero vacuno).
 Charqui de lomo.
 Carne de perro.
 Carne de rana.
 Sangre de vacuno (Ñachi).
 Leche de vaca.
 Leche con plátano.
 Cebolla cruda.
 Ajo crudo con aceite y sal.
 Verduras cocidas y verduras fritas en aceite, saltadas.
 Gelatina de patas de vacuno.
 Huevos crudos, a la ostra.
 Huevos enteros disueltos en jugo de limón.
 Berros en ensaladas.
 Malta con huevo.
 Malta con harina de trigo tostado.

El Dr. Esteban Kemény H., en "Alimentación del Enfermo Tuberculoso", dice: "La relación entre alimentación y resistencia a la tuberculosis o a la curación de ésta siempre estuvo en la mente de los médicos. Ya en la medicina griega encontramos datos al respecto, recomendando leche humana para los enfermos atacados por esta enfermedad y cuando tan poderoso alimento no era obtenible, leche de vaca recién ordeñada, todavía caliente. Otros prescriben huevos crudos, hígado, frutas, etc. No hace mucho todavía la carne cruda, raspada (Bistec) formaba parte inseparable del régimen de estos enfermos. (El pueblo chileno atribuye gran poder a la cebolla cruda en la curación de este mal tan difundido entre nosotros).